

rinde, con los ojos entornados te dice adiós tu

MAGDALENA.

P. D. Ya sabes que tengo escuela, pues fui a las monjas cuando era pequeña, por eso escribo que hay que fastidiarse, pero el borrón que advertirás, y que no te debe alarmar, ha sido debido al picotazo de una pulga, pero la he cogido; era como un carne-ro. Vale.

Después de copiada con postdata y todo yo no debo decir más: que la Magdalena me perdona la violación de correspondencia y si la interesada quiere recobrar su escrito y su retrato, me tendrá puntual el día 22, a las 22, en el tercer banco de la Alameda grande conforme se va a mano izquierda.

Hasta en eso tiramos a la izquierda.

M. M.

todo el regocijo de todas las clases sociales para el Estrecho y se deposita en el corazón de nuestros soldados.

De estos soldados de Rentería que han cumplido con su deber

Nuestros brazos abiertos os aguardan.

FEDERICO SANTO TOMÁS.

A los soldaditos de Rentería

Esto de «soldaditos» y aquello de «banderita» hemos quedado en que es la última expresión del patriotismo tierno y sentimental.

A grandes catástrofes, vocablos disminuidos.

¡Soldaditos de Rentería que os halláis en el septentrión africano!, yo os saludo en el día solemne de la fiesta patronal de vuestro pueblo.

He dicho vuestro pueblo, aunque bien seguro estoy de que en cuanto al lugar de nacimiento ofrecéis el más complicado mosaico; pero este Rentería, hospitalario y magnánimo, a todos nos acoge sin exigirnos la partida de bautismo.

El trabajo no pide exclusivismos locales, sino aptitud y honradez.

sa y las viviendas ocupadas en forma inhumana. Yo no sé donde os vamos a meter.

No quiera esto decir que os paséis al moro, pero sí que no derrochéis el dinero, pues con las veinticinco pesetas que os dió el Gran Casino de San Sebastián y la pensión mensual que os pasa el pueblo, bien podéis traer algunos ahorros. Siempre seréis recibidos con entusiasmo, pero si venís sin gorda, quizá se os den algunos vivos menos.

No os debe extrañar, pues los pensadores dicen que estamos anegados por la ola materialista.

Rentería, por desgracia, no se libra de la invasión epicúrea. 104.000 litros de vino han pasado en un mes de puertas adentro y probablemente de gajnate para abajo.



Todos sois renterianos para el homenaje de nuestro recuerdo. Todos habéis bailado en la Alameda, merendando alguna que otra vez en casa de Mateo y enamorado por más o menos tiempo a una garrida galletera, ¿cómo dudar de que os habéis asimilado las esencias locales?

Queridos amigos y convecinos, ya véis que no somos ingratos: os tenemos presentes y son para vosotros los más puros afectos y diez pesetas mensuales para cada «quisque» que os envía nuestro paternal municipio.

Y yo os digo, que en momentos determinados, preferiría uno estar en el corazón de Yebala que en un piso tercero de la calle de Santa Clara, ponga por rua.

Amigos míos: os encontraréis a vuestro regreso con la vida más cara, las faldas de las mujeres más largas, la sidra más esca-

¡Esto, muchachos, es la delactación del «soplen»!.....

En cambio no se abre paso el proyecto de crear una Biblioteca pública, ni creo se consiga una reorganización verdad de la Escuela de Artes y Oficios.

Si vosotros al regresar a esta tierra supierais sacudir nuestra modorra, en este orden elevado de la educación de un pueblo, habríamos de bendecir vuestros sufrimientos en el kif.

Y termino: ¡vaya la apoteosis! Llegan a mis oídos los acordes siempre afinados de nuestra banda que recorre las calles tocando diana, es el día de la Magdalena del año 1922; todo el pueblo se acuerda de vosotros: lágrimas en las mujeres, miradas sombrías en los hombres, miradas de «floit» en las tobilleras, guiños graciosos en los chicos: toda la alegría de todas las edades,

Sonatina Vasca

¡ Oh, las soñadoras melodías vascas!
Como los gemidos de una enamorada
van muy lentamente cayendo en
(mi alma,

como lluvia de oro,
como flores blancas...

Cuando gime el clave melodías vascas y la tarde muere
tras de las montañas, vienen a mi
(mente

dulces añoranzas,
mientras de mis ojos
brota alguna lágrima...

Pienso en otras tiernas épocas lejanas, en aquella moza
de la cara pálida,
de las manos suaves,
manos doradas
que al rozar mi frente
mi pesar borrraban...

Cuando en el silencio de la tarde cantan
y a mi oído llegan esas notas lánguidas,
creo estar viviendo horas ya pasadas,
horas de delirios,
de alegrías santas...

¡ Oh, las soñadoras melodías vascas!
caen en mi pecho como flores blancas
y mi alma en pena lanza al escucharlas
quejas y sollozos,
canciones amargas...

EMILIO PISÓN.

ARTE GRÁFICO

IMPRESA ARTÍSTICA

Trabajos comerciales, catálogos
y revistas

B. del Teso y Comp. ^{ñía}

Laskurain, 11 :: TOLOSA